

en trentaiseisavos, la esencia relativa á la materia, tal es la tarea á que se ha consagrado un literato francés, que ha publicado su obra bajo el título que encabeza estas líneas, tomando el pseudónimo de Adolfo Ricard.

Así como las obras de Vauvenargues, de Labruyère, de Laroche Foucault, ese curioso trabajo—de laboriosidad y paciencia—procede con sentencias.

Cada pensamiento, ya sea de diez, cinco ó tres líneas solamente, lleva la firma de su autor, hombre ó mujer.

Y digámoslo desde yá, en esa arena de los amores humanos, la razon, el buen sentido, la delicadeza y la finura de las mujeres, equilibran constantemente, por apreciaciones llenas de encanto, el interés que producen en el espíritu del lector la mordacidad y la lógica severa de los hombres.

Esto expuesto, de esos dos mil articlillos, clasificados por orden alfabético de sentimientos, citarémos al azar uno que otro pensamiento.

Léanse los que van á continuacion:

«Las mugeres han corrompido mas mugeres que cuantas los hombres han amado.»—(Balzac).

«Nada agrada al gran número de las mugeres como un hombre peligroso.

«Se parecen á esas mariposas nocturnas que giran, giran curiosamente en derredor de la llama, á riesgo de quemarse las alas.»—[L. Desnoyers].

«El jóven marqués de P\*\*, que no tiene sino trece años, vino á verme ayer de mañana; aunque yo estuviese aun en mi toilet, lo hice entrar.

«Empezamos con cháchara; pero presto, viendo que me miraba con mucha atencion, le dije:

«—¿En qué piensa Vd., pues? ya no me dice nada.

«—Es, Señora, me contestó, que estaba haciendo una observacion.

«—¿Y cual, caballero?

«—Eres, Señora, replicó con mucha seguridad, que si Vd. tuviese menos pecho, esa parte de su cuerpo seria admirable.

«—¡Ah! señor marqués, le dije sonriéndome de su ingenuidad, es que Vd. tiene las manos aun demasiado chicas y los ojos demasiado grandes.»—[Madama de Rieux].

«En el amor, una muger que ya no excita ninguna emocion, queda aun susceptible de experimentarla en grandes dosis.»—[Madama Rémusat].

Dado este extracto como espécimen, nos detenemos, pues débese de comprender qué vasto campo tendríamos ante nos si quisiéramos escojer entre dos mil pensamientos, ya espigados de mas de quinientos volúmenes

### Al Sr. D. Francisco Torres y á su digna Compañía Dramática.

Recibe, ó digno artista, esta corona,  
Que la amistad al mérito dedica;  
Hoy que el Pueblo Oriental te dignifica,  
Y en su aplauso te ofrece otra mayor.

Mas gloriosos que el lauro de Helicon  
Son los vivos de honor que un pueblo exhala:  
Nada en el mundo excede... ni aun iguala  
A este dulce placer, para un actor.

En el drama *Los Hijos de la Noche*,  
De alto argumento, de prestigio tanto,  
Tú eres, Torres, el alma del encanto,  
Y el encanto del alma eres tambien

Todos te han secundado, sin reproche,  
Resaltando con luz mas esquisita  
Los destellos precoces de Purita,  
Y el talento sublime de Belèn.

De los palcos las Divas delicadas,  
Los ángeles del alto paraiso,  
Presintiendo el ingrato compromiso  
De la ausencia, saludan á las dos:

Vosotras, tantas veces honoradas  
Con sus flores, y aplausos en la escena,  
Jurándoles recuerdos, y honda pena,  
Decidles con el alma... ¡Adios! ¡adios!

Mas tú, al par de tus dignos compañeros,  
Vas á dejar el pueblo que os aclama;  
Recordad en la ausencia, que él os ama,  
Y que en vosotros... ¡gratitud es ley!

El pueblo es soberano, mas los fueros  
Respetad, y se somete á vuestra ausencia:  
Vosotros ofreced con reverencia

Un saludo, y un ¡Viva! al Pueblo Rey.

FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

### Excentricidades Alemanas.

La casualidad puso en nuestras manos un número de la *Gaceta de Colonia*.

La seccion de avisos de ese diario no pudo menos que atraer nuestra curiosidad, por lo original de sus chuscadas.

Textualmente hemos encargado á un amigo, que posee con perfeccion el alemán, de la traduccion de algunos de esos sueltos.

Si esa moda se introdujese en nuestra bendita tierra, ponemos nuestras columnas al servicio de esa clase de maniacos, de sesosos indudablemente de iniciar al público en sus mas íntimos secretos.

Basta de preambulos, y al grano:

#### Primera.

«A mi querida mantillita:

«Vuelve pronto; mi corazón se despedaza esperando tu vuelta.»

#### Segunda.

«A 894,—Ginebra.

«Recibe las saluciones cordiales de tu fiel Fr.....; muy feliz se considera desde que te ha vuelto á ver.

«Desde entonces todo marcha perfectamente bien.

«Espero tu contestacion con impaciencia.»

#### Tercera.

«A Elisa K.....n.

«¿Dónde estas?